

RESEÑAS BIBLIOGRÁFICAS

Ursula Oswald (Coord.) y otros. *Mercado y dependencia*. México, Ed. Nueva Imagen, 1979, por Héctor Tejera Gaona.

Los problemas que se presentaron en una investigación realizada en el mercado de la Merced y en el Estado de México, para delimitar el concepto de mercado y las características de los ciclos productivo y comercial, y asimismo la intervención de factores "externos"; entre ellos, la política de comercialización estatal y las inversiones extranjeras, dio lugar a un seminario que se desarrolló en el Centro de Investigaciones Superiores del INAH (CIS-INAH), en 1977 sobre las peculiaridades y dimensiones del mercado. Las ponencias y comentarios (a éstas) que se expusieron y discutieron en dicho seminario aparecen en el libro *Mercado y dependencia*.

Comenzando por delimitar y definir el concepto mercado y su ubicación en el capitalismo mexicano, el cual fue considerado dependiente, se organizan en este libro las ponencias en tres temáticas generales: las dimensiones del mercado, el campo de acción del mercado interno, y, por último,

la intervención en el mercado externo. Por falta de espacio, solamente nos referiremos, de manera general, a los aspectos que a nuestro parecer son más relevantes, sin que por esto restemos importancia a los comentarios, los cuales complementan o critican cuestiones centrales a dichas temáticas.

Respecto a la primera de ellas, Ruy Mauro Marini analiza el carácter que imprime al ciclo del capital (M-D . . . P . . . M') las inversiones de capital extranjero en países dependientes; el hecho de que la importación de tecnología, en diversas modalidades (maquinaria, patentes, etc.) produce con costos menores y obtienen sobreganancias si venden sus productos al mismo precio que las empresas —generalmente de capital nacional— que producen en condiciones medias. El argumento más débil de la ponencia de Marini consiste en no utilizar la ganancia media como elemento regulador de las ganancias, sino la plusvalía

generada, llegando a la conclusión de que las empresas que operan en condiciones medias se ven obligadas a aumentar su cuota de ganancia, desde el momento en que aumenta la cuota de plusvalía. Esto a partir de una supuesta transferencia de plusvalía (pág. 48) que, en última instancia, implicaría la existencia de comercio *al interior* de una misma rama que se evita mediante lo que los dependentistas gustan de llamar "superexplotación" del trabajo. El argumento que emplea Marini cae por su propio peso cuando nos dice que las empresas que operan con capital extranjero prefieren obtener sobreganancias, a vender sus productos basándose en sus costos de producción, lo cual ocasionaría eventualmente la quiebra y monopolización de las empresas que no pudiesen aumentar la productividad del trabajo. Debemos recordar que la ganancia obtenida en cada empresa es proporcional a su capital, y no a la plusvalía generada; y que esta ganancia está determinada por la cuota media de ganancia. Esto no quiere decir, por supuesto, que la transferencia de plusvalía de una rama de producción a otra no existe; pero no se puede explicar la "superexplotación" como resultado de la misma.

La ponencia de Jaime Osorio analiza los efectos en el mercado de fuerza de trabajo de los periodos de expansión y contracción del capitalismo, su incidencia en el ejército industrial de reserva y la superpoblación relativa. Inserta, al igual que Marini, la "superexplotación" del trabajo como característica inmanente al capitalismo dependiente. Sabiendo que la teoría de la dependencia toma como punto de partida generalmente factores "exter-

nos" —dentro de los cuales el papel de los países centrales es determinante—, para explicar el funcionamiento del capitalismo en "la periferia", Osorio no escapa a esta tendencia, pues si bien apunta que la crisis del sector "externo" (en este caso, la minería y la agricultura) provee innegablemente de mano de obra al capitalismo dependiente, olvida que precisamente por su "exterioridad", esta fuerza de trabajo ha tenido que ser reproducida en otro sitio; en tales circunstancias la forma campesina de producción es lo que permite al capitalismo explotar una fuerza de trabajo que no le ha causado ningún "costo".¹ Este hecho sitúa en una nueva dimensión la explotación de la fuerza de trabajo por el capitalismo dependiente. Por lo demás, es curioso que los dependentistas consideren que mediante la extracción de plusvalía absoluta, la "superexplotación" toma importancia. Esto, comúnmente significa olvidar que es el desarrollo de las fuerzas productivas lo que permite, con mayor eficacia, que la cantidad de trabajo excedente sobre el trabajo necesario sea mayor.

Oscar González hace un análisis general de la incapacidad de acumulación en la economía campesina desde que comienza la transferencia de trabajo (reproducida en el interior de ésta), de la venta de mercancías por debajo de su valor individual, y de la penetración del capital comercial, industrial (insumos) y financiero; caracterizando a partir de estas relaciones la forma campe-

¹ Meillassoux, Claude, *Mujeres, graneros y capitales*, Ed. Siglo XXI, México, 1977, págs. 131 y ss.

sina en México. González afirma —siguiendo a Vergopoulos— que el campesino mexicano “no es un residuo precapitalista, sino una forma originada y recreada por la evolución histórica del sistema capitalista en nuestro país” (pág. 97)².

Por lo que toca a la segunda temática general (el mercado interno) se insertan dos ponencias basadas en estudios de casos sobre el proceso productivo agrícola y los mecanismos de comercialización en dos zonas del país.

Héctor Díaz-Polanco, tomando como punto de partida una investigación de la estructura productiva y las clases en Valle de Santiago, Gto., nos presenta una caracterización del desarrollo del capitalismo en El Bajío, centrandó su análisis en la forma en que éste incide en la modificación de los cultivos que se producen en la zona. La consolidación de la burguesía agropecuaria y comercial agraria, y, asimismo el funcionamiento y las relaciones establecidas entre estas dos fracciones de la burguesía agraria, son los aspectos principales en esta ponencia.

Ursula Oswald, coordinadora del seminario, y cuya investigación dio pie para que se llevara a efecto, nos presenta los puntos más importantes de la relación existente entre los campesinos productores de papa y los bodegueros que comercializan este producto en el mercado de la Merced. La vinculación que hay entre bodegueros y campesinado se es-

tructura principiando por sembrar “a medias”. Esto quiere decir que el bodeguero proporciona los insumos (generalmente de alta productividad), y el campesinado su tierra, sus instrumentos y su fuerza de trabajo. Obtenida la cosecha, esta se reparte por mitad, lo que implica que no se paga la renta de la tierra, la fuerza de trabajo o la depreciación de los instrumentos del campesino.

Un aspecto interesante de las ponencias de Díaz-Polanco y Ursula Oswald radica en la división entre capital agrario y capital comercial. En el caso de El Bajío, esta división se presenta de manera tajante, y difícilmente podemos encontrar productores que a su vez realicen sus mercancías. Este hecho que permite que el productor capitalista no necesite esperar la realización de sus mercancías —función que cumple el capital comercial— para comenzar de nuevo su proceso productivo, no se presenta en el segundo caso. En este, los productores y los bodegueros se reúnen en una misma persona, rebasando de esta manera la esfera que específicamente corresponde a uno y otro tipo de capital, sin que afecte las ganancias que obtienen. Esto se debe fundamentalmente a que, en el caso de El Bajío, la relación producción-realización se produce entre burguesía agropecuaria y burguesía comercial agraria; mientras que, en el caso de la producción de papa y la comercialización de ésta, el capital comercial establece una relación con el campesinado. La necesidad de insumos que tiene el campesino facilita la intervención del capital comercial, mediante los contratos “a medias”, mientras que, en Valle de Santiago, podríamos decir que la burguesía agrope-

² Vergopoulos, Kostas, “El capitalismo disforme” en AMIN Samir y *Lacuestión campesina y el capitalismo*, México, Ed. Nuestro Tiempo, 1975, págs. 161 y ss.

cuaria es "autosuficiente" en lo que se refiere a las inversiones que hace para poner en marcha el proceso productivo, lo cual dificulta las que pudiese efectuar el capital comercial en la producción agrícola.

Por lo que corresponde al sector mercado y a la intervención externa al mismo, Gustavo Esteva nos presenta una historia general de la intervención estatal en la comercialización agropecuaria, desde la época colonial hasta la actualidad; y, concretamente, de las acciones gubernamentales que, delegadas en la CONASUPO, se implementaron entre 1970 y 1976. La conclusión general a la que llega Esteva es que la serie de medidas que se pusieron en práctica durante este periodo por medio de CONASUPO hizo posible, al comenzar a recibir la ayuda externa (estatal), compensar la extracción de excedentes que se le imponen a las comunidades campesinas desde fuera. Además estas acciones —nos dice Esteva— permitieron a los campesinos "Tomar literalmente en sus manos aparatos de estado y ponerlos a su servicio" (pág. 244) y que la experiencia obtenida en el tiempo arriba mencionado, haga más probable la tendencia —no ajena a la lucha de clases— mediante la cual "los campesinos lograrán pronto la cristalización de sus esfuerzos, en torno de una nueva definición de su clase y una más precisa orientación de su acción, que dé paso a su desarrollo autosostenido, en una relación con la sociedad global que sustituye la actual asimetría por una *armonía* fructífera". (pág. 245). En la cual "parece probable, o al menos posible, en la presente coyuntura, que los campesinos, sin olvidar su reivindicación por la tierra, se unifiquen cada vez más en torno de la *cuestión deci-*

siva de las relaciones de intercambio" (pág. 246).

Celso Cartas estudia la incidencia del "sector externo", principalmente del capital extranjero, comenzando por un análisis de las características generales del imperialismo, y, concretamente, de las agroempresas, las formas en que estas operan en México y los cambios que su acción ha provocado en la estructura agraria del país; cambios que se expresan fundamentalmente en el desempleo y la marginalización de la fuerza de trabajo por el uso intensivo de capital, además de la destrucción de la organización social de las comunidades rurales, por la intervención de las empresas transnacionales en la mencionada organización productiva.

Ernst Feder hace un interesante análisis de la expansión de las agroempresas y los cambios de estrategia que en la última década han diseñado para estimular la producción de alimentos y fibras en beneficio de los países industrializados. El planteamiento que suscita mayor interés en la ponencia de Feder se refiere al papel que estas empresas tienen en el cambio de la estructura agraria de los países donde operan; fundamentalmente, la expulsión del campesinado y aun del proletariado agrícola. Sostiene el autor que la tesis que versa sobre la necesidad del campesinado para que el capitalismo pueda llevar a cabo sus operaciones es falsa, como lo demuestra claramente el modelo que ofrecen los Estados Unidos. El hecho de que este modelo agrícola norteamericano esté siendo transferido por las empresas transnacionales a los países subdesarrollados, indica la probabilidad de que el campesino se encuentre

en vías de extinción, conforme estas empresas se expandan en la agricultura.

Podemos encontrar que, dentro de la estructura general de las ponencias que son presentadas en este libro, subyace el problema de la suerte que espera al campesino, particularmente en el caso mexicano. Es decir, por un lado, la miseria y el desempleo

de una inmensa parte de la población expulsada de la agricultura, y, por otro, la integración del campesinado debido a las necesidades mismas del capitalismo dependiente. Los argumentos que en favor de una u otra tendencia se exponen, no nos permiten llegar a una conclusión definitiva, y la discusión sigue abierta.

Marvin Harris. *The rise of Anthropological Theory*. New York, Thomas Y. Crowell Co., 1968, por Andrés Fabregas Puig y Gilberto López y Rivas.

La obra de Marvin Harris, a diez años de haber sido publicada, continúa siendo uno de los más notables tratados acerca del surgimiento y desarrollo de la ciencia antropológica. Con gran erudición, Harris rastrea en la historia de las ideas filosóficas, políticas, económicas y sociales, las fuentes integrantes de lo que vendría a conformar la antropología en sus diversas manifestaciones teóricas. Sin embargo, Marvin Harris incurre en graves errores de interpretación en su análisis de una de las corrientes teóricas más importantes de nuestros días: el marxismo. El autor dedica parte de su introducción y un capítulo de su extenso trabajo al estudio de la obra de Marx. En estas notas, nos dedicaremos a comentar las críticas que del marxismo hace Harris, destacando las de más importancia.

Es indudable que las ideas de Marx y Engels han sido fundamentales, como la gufa teórica de la transformación revolucionaria de nuestro tiempo, y, a su vez, el marxismo ha sido la piedra angular en el desarrollo de las ciencias sociales en general, y un fructífero método para la investigación científica en el campo de las ciencias naturales*. El marxismo debe ser considerado no solo como una filosofía, sino también como una ciencia social, como una teoría económica, como un humanismo y una praxis política; el marxismo es un sistema multifacético de pensamiento y acción. No obstante este carácter inte-

* Véase John Haldane. *The Marxist Philosophy and the Sciences*. New York, Books for Libraries Press, 1969.